

UNIVERSIDADE DO ESTADO DE MINAS GERAIS

Reitor: Dijon Moraes Júnior

Vice-reitor: José Eustáquio de Brito

Chefe de Gabinete: Eduardo Andrade Santa Cecília

Pró-reitor de Planejamento, Gestão e Finanças: Adailton Vieira Pereira

Pró-reitora de Pesquisa e Pós-Graduação: Terezinha Abreu Gontijo

Pró-reitora de Ensino: Elizabeth Dias Munaier Lages

Pró-reitora de Extensão: Giselle Hissa Safar

EdUEMG - EDITORA DA UNIVERSIDADE DO ESTADO DE MINAS GERAIS

Rod. Papa João Paulo II, 4143 - Serra Verde, BHte - MG CEP: 31630-902

Ed. Minas - 8º andar Tel (31)3916-9080 editora@uemg.br

Daniele Alves Ribeiro

Leandro Andrade

Thales Rodrigues dos Santos (estagiário)

CONSELHO EDITORIAL

Dr. Dijon Moraes Junior

Drª. Flaviane de Magalhães Barros

Dr. Fuad Kyrillos Neto

Drª. Helena Lopes da Silva

Dr. José Eustáquio de Brito

Dr. José Márcio Pinto de Barros

Drª. Vera Lúcia de Carvalho Casa Nova

EXPEDIENTE

Design: Laboratório de Design Gráfico / Escola de Design - UEMG

Coordenação: Mariana Misk

Orientação do projeto: Iara Mol, Mariana Misk e Simone Souza

Aluno responsável: Tayla Olandim

Imagem de capa: Cyro Almeida

Revisão: Patrícia Pinheiro

QUINTAIS

Memória, resistência e
patrimônio biocultural

Emmanuel Duarte Almada

Mariana Oliveira e Souza (Orgs.)

BELO HORIZONTE
2017

editora



Q7 Quintais : memória, resistência e patrimônio biocultural / Emmanuel Duarte Almada e Mariana Oliveira e Souza (organizadores). - Belo Horizonte : EdUEMG, 2017
191p. : il. tab. gráf.

Inclui bibliografia.
ISBN 978-85-62578-86-1

1. Cultivos agrícolas. 2. Memória. 3. Patrimônio natural. I. Almada, Emmanuel Duarte. II. Oliveira e Souza, Mariana. III. Título
CDU 635:316.7

Ficha catalográfica: Valdenícia Guimarães Rezende CRB-6/3099.

SUMÁRIO

09

Apresentação

13

Quintais como patrimônio biocultural

Emmanuel Duarte Almada | Mariana Oliveira e Souza

29

Memórias e Saberes nos quintais urbanos de Ibirité/MG

Yan Victor Leal da Silva | Geisa Gabriela da Silva | Carine Silva Gonçalves | Mariana Oliveira e Souza | Emmanuel Duarte Almada

43

Agricultura urbana e Biodiversidade: quintais do município de Frutal, Minas Gerais

Vanesca Korasaki | Pedro Gomes Peisoto | Rodrigo de Souza Silva | Alexandre dos Santos



59

Quintais tradicionais norte-mineiros

similaridade florística e diversidade cultura

Reinaldo Duque-Brasil | Gustavo T. Soldati | Lis Soares Pereira |
France M. G. Coelho | Carlos G. R. Shaefer

75

Quintais Pataxós

lugares de (r)existência

Thiago Mota Cardoso | Marilena Altenfelder Arruda Campos

91

A flora de quintais de residências da área central de Sinop, Mato Grosso, Brasil

Germano Guarim Neto | Eini Tavares de Campos

105

Quintal Espaço Ecológico e Cultural

Mônica Meyer

119

Guara-Portu-ñol

uso y cultivo de plantas en jardines domésticos urbanos de Puerto Iguazu, Misiones, Argentina.

Violeta Furlan

137

Panorama etnoecológico de la pequeña horticultura familiar en enclaves rurales y urbanos del centro-norte de la Patagonia

Ana H. Ladio

157

La pequeña horticultura familiar y la influencia de los agentes externos
estudio de caso en la comunidad de Pilcaniyeu

Cecilia Eyssartier

175

Caminando los solares latinoamericanos
memorias interculturales y resistencia epistémica en territorios de esperanza

Eréndira Juanita Cano Contreras

PANORAMA ETNOECOLÓGICO DE A PEQUEÑA HORTICULTURA FAMILIAR EN ENCLAVES RURALES Y URBANOS DEL CENTRO- NORTE DE LA PATAGONIA

Ana H. Ladio¹

PAISAJES DOMESTICADOS Y HORTICULTURA EN PATAGONIA

El paisaje patagónico, pensado como una construcción cultural, es causa y efecto de la manipulación humana de todos sus componentes naturales (REIS et. al. 2014). Dicha humanización ha dependido de la visión de las sociedades que lo habitaron y habitan hoy en día, siendo un territorio en donde se han proyectado a lo largo del tiempo diferentes cosmovisiones, una de ellas, la visión de producir comida para la familia (LADIO, MOLARES, 2014).

Un ejemplo paradigmático de la transformación del paisaje patagónico a través del cultivo de especies, es el caso de la manzana (*Malus sylvestris*) traída por los Jesuitas a la región desde Chile en su intento infortunado de evangelizar a las comunidades originarias. Los manzanos se asilvestraron rápidamente y se expandieron exitosamente al sudoeste de la provincia de Neuquén, llamándose la zona como “Gobernación de las Manzanas” en dominios del líder indígena Saihueke (mediados siglo XIX). Hasta el día de hoy las comunidades Mapuches de la zona preparan una bebida

¹ Doctora en Biología (Universidad Nacional del Comahue, 2002). Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científico y Técnicas de la Argentina. Responsable del Grupo de Etnobiología del INIBIOMA (Instituto de Investigaciones en Biodiversidad y Medio Ambiente). Su área de interés es la etnobiología y el estudio de la diversidad biocultural en la Patagonia argentina.



de significancia cultural y ritual, conocida vulgarmente como “chicha” (LADIO, LOZADA, 2000) y los manzanos asilvestrados constituyen parte primordial de los paisajes valorados por estas comunidades, como también son incluidos en sus huertos domésticos. Es decir que los avatares históricos que se imprimen en el paisaje están permanentemente interactuando con los sistemas hortícolas que hoy en este libro nos interesan.

Los paisajes hortícolas en el Centro-Norte de la Patagonia (provincias de Neuquén, Río Negro y Chubut), son unos de los paisajes que tienen el mayor grado de procesos de domesticación. Siguiendo a (BLANCAS et. al. 2010), nos referimos al hecho que en estos ámbitos se han puesto en acción un conjunto de intervenciones y transformaciones a nivel de especies y de sus genes, y también a nivel del paisaje, con el fin de adecuar el espacio para satisfacer necesidades materiales y espirituales (principalmente ligadas a la alimentación y la salud, pero también vinculado a la construcción de un ambiente saludable y más atemperado).

Los sistemas hortícolas en Patagonia, a primera vista, parecen ser poco extensos en el territorio en comparación con otros usos asignados al paisaje como la cría de ganado, las forestaciones, las áreas de reserva natural, etc. Tampoco pueden ser pensados como construcciones simples u homogéneas, a pesar que en comparación con huertos subtropicales y/o mesoamericanos albergan menor diversidad y complejidad biológica.

Los sistemas hortícolas patagónicos son sistemas complejos que expresan vívidamente la interconexión entre los valores e idiosincrasias culturales y los distintos componentes y límites ambientales del paisaje. Y en Patagonia, los límites ambientales son precisos y cruciales, el clima templado frío, con nevadas y heladas, y la escasez de agua en las zonas más áridas del este de la región, son rasgos que han moldeado la horticultura patagónica (EYSSARTIER et. al. 2011a,b, 2013, 2015).

Los sistemas hortícolas son sistemas dinámicos, dependientes de una trayectoria histórica, cuya composición de especies y modos de gestión van siendo modificados por innumerables factores de ajuste y de cambio, y con

numerosos actores locales y externos. Representan respuestas adaptativas a la incertidumbre, porque la actividad hortícola tiende en su sentido amplio, al reaseguro de la disponibilidad de recursos de interés que son significados como sustanciales en los modos de vida social y cultural de las sociedades locales (MORENO CALLES et. al., 2013).

En este capítulo presentaremos un panorama general, desde la perspectiva etnoecológica, sobre la horticultura familiar de la región Centro-Norte de la Patagonia de modo de hacer una breve reseña de su trayectoria histórica y su situación actual en enclaves rurales. Dos abordajes se articulan, por un lado, una revisión bibliográfica sobre los antecedentes etnohistóricos y actuales que dan un contexto para entender a los huertos que encontramos hoy en día. Segundo, los resultados de las principales investigaciones etnobotánicas de campo llevadas a cabo por nuestro grupo en la región.

LOS SISTEMAS HORTÍCOLAS PRE HISPÁNICOS DE PATAGONIA Y LA PÉRDIDA DE LA AGRODIVERSIDAD LUEGO DE LA CONQUISTA

Primeramente hay que aclarar que el registro de la agrobiodiversidad pre hispánica ha sido casi totalmente invisibilizada en la Patagonia al igual que otras prácticas alimentarias que vistas con ojos eurocentristas no merecieron atención, o más bien recibieron desprecio por viajeros y naturalistas que visitaron la región desde el siglo XVII. Muy poca documentación se ha realizado hasta el momento, tanto por las razones arriba expuestas que condicionaron los registros etnohistóricos (OCHOA, LADIO, 2011), como también a un escaso desarrollo de la arqueobotánica en la región (OCHOA, 2015).

Según las fuentes encontradas hasta ahora en el período pre-hispánico, los diversos grupos humanos de la Patagonia fueron principalmente cazadores recolectores y/o sociedades con agricultura incipiente. La caza de guanacos (*Lama guanicoe*) y choiques (*Pterocnemia pennata*) de manera principal, además de otros animales silvestres a lo largo de ese territorio y la marisquería en la zona atlántica fueron los recursos de origen animal

más representativos de la dieta que se complementaba con prácticas de recolección (PRATES, 2009; OCHOA, 2015).

La práctica de recolección de plantas ha sido sustantiva según los registros en la región que nos ocupa con un rol significativo de los piñones de *Araucaria araucana*, de gran calidad nutricia y cultural no solo de las poblaciones que habitaban sus bosques sino por el intercambio con sociedades de otras regiones distantes (NACUZZI Y PÉREZ DE MICO, 1985). Se cuenta con evidencia de que dichas sociedades habrían incorporado también el consumo de zapallo, maíz, porotos y quínoa a lo largo del tiempo, pero sin que estos cultivos resultaran en un aporte sustancial a la dieta (LEMA et. al., 2012).

Más tarde, en la época colonial, mientras que en el resto del país se acentuaba una agricultura hispánica mediterránea con fuerte incidencia de cultivos exógenos, en la Patagonia había escaso contacto con los núcleos hispánicos hasta mediados del siglo XIX. Estando alejada de estas circunstancias, las prácticas arriba señaladas seguían siendo las principales formas de sustento de las comunidades originarias. Sin embargo, se han descripto para esta época a las mismas latitudes en Chile (y en estrecho contacto con la Patagonia argentina), sistemas irrigados de cultivo de maíz (*Zea mays*), papa (*Solanum tuberosum*), porotos (*Phaseolus sp.*), quínoa (*Chenopodium quinoa*), zapallos (*Cucurbita sp*) y ajíes (*Capsicum sp.*), así como también, del cereal llamado mango (*Bromus mango*, *Poaceae*) y la oleaginosa llamada madi (*Madia sativa*, *Asteraceae*), estos dos últimos abandonados por completo luego de la conquista (LADIO, 2011a; TORREJÓN, CISTERNA, 2004).

Podríamos decir que a partir del siglo XVI, se vislumbran algunas transformaciones sociales en los pueblos originarios de la región, estos comenzaron a remplazar sus cultivos por otros como el trigo (*Triticum sp*), la avena (*Avena sativa*) y la cebada (*Hordeum vulgare*) que junto con la incorporación de prácticas ganaderas con vacunos, comenzaron a ser favorecidas en los sistemas de subsistencia indígena (TORREJÓN, CISTERNA, 2004).

A partir de fines del siglo XIX, la situación sociocultural se modificaría dramáticamente partir de las campañas militares gestadas para el exterminio

de poblaciones originarias y anexión de sus territorios al Estado Argentino (BARKSKY, GELMAN, 2001). A fines del XIX, a partir de la mal llamada “Campana del desierto” (Wingka Malón en lengua Mapuche) -una fuerte embestida militar al mando del General Roca que se basó en el genocidio de las comunidades originarias de la región, la instalación de una idea de “desierto deshabitado” que debe ser librado de la barbarie, y de la usurpación de tierras que quedaron en manos de las principales familias de la oligarquía argentina (NAVARRO FLORIA, DELRÍO, 2011), la región quedó abatida en cuanto a su diversidad cultural y por ende de su patrimonio hortícola. Quizás en esta etapa es donde las prácticas hortícolas de pequeña escala se vieron más desfavorecidas y diezgadas llevando a la extinción la agrobiodiversidad local, dado que las poblaciones originarias fueron forzadas a trasladarse a otras áreas, fueron convertidos en prisioneros o en esclavos, o en el mejor de los casos pudieron huir a otras zonas, aunque más desfavorables para la agricultura y con escasa posibilidad de llevarse sus propias semillas.

Desde nuestra interpretación etnoecológica esto pudo haber sido gravemente disruptivo en la relación cultura-paisaje. En el proceso de domesticación de especies cuando la variabilidad genética ha sido totalmente reducida por acción de la selección artificial, las plantas no pueden reproducirse y perpetuarse sin la ayuda humana. Al igual que lo propuesto por CLEMENTS (1999) para la agrobiodiversidad de la selva Amazónica, y pensando en los contextos de aquella época, es muy probable que con el genocidio de las familias patagónicas también se hayan perdido una riqueza incalculable de variedades locales de cultivos en tanto que las semillas no pudieron, o poco pudieron, ser salvadas de la barbarie colonizadora.

Por otra parte, durante este período de organización del Estado Nacional, se caracterizó por un fuerte avance de la frontera ganadera hacia la Patagonia. De este modo se fomentó la creación de colonias agrícolas-pastoriles como el caso de la colonia del Nahuel Huapi, donde hoy está emplazada la ciudad de San Carlos de Bariloche, transformándose en una población con una economía agroforestal y ganadera, con cultivos de trigo, avena, frutales y hortalizas propias de zonas templado frías (MÉNDEZ, 2005; NAVARRO FLORIA, DELRÍO, 2011).

UNA NUEVA IMAGEN DE LA PARAGONIA COMO TERRITORIO GANADERO QUE INVIBILIZA A LOS SISTEMAS HORTÍCOLAS

A finales del siglo XIX, las tierras comenzaron a recibir inmigrantes y/o colonos y fueron utilizadas aplicando las lógicas de producción de alimentos propias del modelo europeo de áreas templadas. La usurpación de las tierras se sustentaba con la ley del Hogar de 1889 dándole a los colonos tierras para producción ganadera y de granos (principalmente trigo y cebada), destinados a la exportación. En todo este período se produjo un afianzamiento de la partición del espacio en base a la noción de propiedad privada y del acorralamiento y/o abandono de las lógicas de uso de la tierra que poseían los pueblos originarios (NAVARRO FLORIA, DELRIO, 2011; LADIO, MOLARES, 2014). Finalizada la Campaña del Desierto, la del Nahuel Huapi y los Andes (1879, 1881 y 1885), los establecimientos de los colonos ocuparon las mejores tierras de calidad forrajera y ganadera, desencadenando el desplazamiento de los pequeños y medianos campesinos hacia el este de la cordillera de los Andes, las zonas más secas de la región. La actividad agrícola prometía un potencial interesante para el desarrollo regional, es el caso que en 1910 la Colonia del Nahuel Huapi fue galardonada con la medalla de plata a la mejor variedad de trigo blanco en la Exposición Internacional de Agricultura y Ganadería organizada por la Sociedad Rural Argentina. Una sucesión temporal de diferentes eventos, como la primera guerra mundial, la llegada del ferrocarril, avatares de las políticas y de competencia con otras regiones agrícolas del país, así como el auge del proyecto de desarrollo turístico para la región, produjeron que la actividad hortícola fuera transformándose en un aspecto marginal de la economía (MÉNDEZ, 2005; NAVARRO FLORIA, DELRIO, 2011).

Por otra parte, a partir de fines del siglo XIX y principios del XX, se produjo un gran auge en la zona de la producción lanera desencadenando un proceso conocido como “Merinización” (ovejas de raza Merino) y convirtiendo a la Patagonia argentina en la principal zona con stock ovino hasta el día de hoy (SENASA, 2012) y visibilizándose hasta la actualidad como un territorio con grandes establecimientos ganaderos.

En la región además se ha dado el desarrollo paulatino de otras economías regionales de horticultura de nivel industrial, como el cultivo de frutas de pepita como la manzanas (*Malus domestica*) y peras (*Pyrus communis*) en el Alto Valle rionegrino, y posteriormente la fruta fina en la comarca andina de Río Negro y Chubut que dan cuenta de una marcada orientación y visibilización de la región como un lugar que ha orientado su producción a la exportación de variedades y especies de origen exótico y de importancia comercial mundial. Otros frutales cultivados en escala industrial en esta amplia y diversa región son el durazno (*Prunus persica*), membrillos (*Cydonia oblonga*), cerezas (*Prunus avium*), tomate (*Solanum lycopersicum*), vid (*Vitis vinífera*) y el lúpulo (*Humulus lupulus*), principalmente en el valle del Río Negro (Río Negro) destinados mayoritariamente al consumo interno. Más recientemente, se agrega la producción de fruta fina: frambuesas (*Rubus idaeus*) y frutillas (*Fragaria x ananassa*), entre otras para consumo interno y exportación. Más al sur, en los valles del Río Chubut o del Río Sengerr (Chubut) hay cierta especialización hacia el cultivo de forrajes como la alfalfa (*Medicago sativa*) y también fruta fina. El desarrollo de la horticultura industrial ha pasado por numerosos avatares y dificultades en los últimos años en la región e incluye a una diversidad de especies mucho mayor que la citada aquí, que en los últimos años está experimentando una crisis profunda.

EM BUSCA DE LOS SISTEMAS HORTÍCOLAS DEL PRESENTE...

A pesar de lo arriba expuesto, la horticultura familiar sigue viva, reproduciendo tradiciones y valores principalmente en áreas rurales de las provincias patagónicas del centro norte (Neuquén, Río Negro y Chubut). Se trata de pequeñas poblaciones rurales criolla, Mapuche y Tehuelche con economías ligadas principalmente a la ganadería ovina-caprina de subsistencia, la horticultura y la recolección que han sabido mantener una fuerte vinculación con la tierra. Dichas familias tratan de sobrellevar las condiciones cada vez más adversas de su entorno, principalmente debido a procesos de cambio global, donde las huertas son fundamentales (EYSSARTIER et. al., 2015). También en algunos enclaves urbanos como el caso de la ciudad de S.C. de Bariloche, con características multiculturales y

dedicados principalmente a la actividad turística, de servicios comerciales y al empleo estatal se encuentran familias que poseen huertos y chacras principalmente en los cordones periféricos de la ciudad. En este caso la horticultura familiar se desarrolla mucho menos, aunque se ha vislumbrado como una alternativa cada vez más significativa para el aprovisionamiento de alimentos (LADIO et. al., 2013).

En general, debido a la trayectoria histórica de la región, la horticultura es percibida por los pobladores locales nacidos y criados en la zona, tanto de ciudades como S.C. de Bariloche como de poblados rurales, como una tradición fuerte del pasado, en los relatos se describen grandes extensiones de cultivos de trigo, cebada y frutales y a veces se ve maquinaria agrícola abandonada en las zonas rurales, pero en el presente la práctica hortícola parece experimentar un retroceso (EYSSARTIER et. al., 2011a,b ; 2013).

En este sentido, nuestros estudios de campo nos mostraron que los procesos de transmisión social son fundamentales en la reproducción y re adecuación de prácticas a los contextos específicos de cada localidad y a los procesos globales de cambio que se están suscitando en la región (EYSSARTIER et. al., 2008). Los conocimientos sobre las plantas y sus variedades antiguas y nuevas, sus procesos biológicos de siembra, cuidado, riego y cosecha, su interacción con el clima, la luna y otros agentes naturales y sobrenaturales, así como las innovaciones tecnológicas son interpretadas en conjunto con otros saberes socio-ambientales, resultando de este entramado la base con que los horticultores familiares llevan a delante la gestión de sus predios.

Estos sistemas son identitarios, se han construido “in situ” y se orientan hacia la disminución de los riesgos y al reaseguro de sus recursos culturales de interés, lógicas que son muy diferentes a las del mercado (RICHERI et. al., 2013). También se caracterizan por la poca inversión de dinero y de la dependencia de la mano de obra familiar (EYSSARTIER et. al., 2013; RICHERI et. al., 2013). Las actividades del cuidado del ganado están principalmente basadas en la fuerza de trabajo de los varones (y mujeres y niños), mientras que las desarrolladas en las cercanías del hogar están principalmente a cargo

de las mujeres, como el cultivo y cuidado de especies vegetales en la huerta familiar, el suministro de plantas silvestres y la crianza de aves domésticas (EYSSARTIER, et. al., 2011b; RICHERI et. al., 2013). El papel de las mujeres en las huertas, en su construcción, mantenimiento y cuidado convierte a los huertos prácticamente en un espacio femenino (CARDOSO et. al., 2015).

La horticultura familiar en poblaciones rurales patagónicas se caracteriza por ser un sistema de producción donde las unidades doméstica y productiva se hallan físicamente integradas. Se destaca por el predominio del trabajo manual sobre el trabajo mecanizado, la preponderancia del policultivo (distintas especies y variedades) sobre el monocultivo (una sola) y la menor o nula utilización de plaguicidas y herbicidas comerciales. Los huertos y chacras forman parte de uno de los eslabones principales de la economía social que en la mayoría de los casos, complementa con la venta de lana de oveja, la confección de artesanías y dulces de frutas de las huertas. Su papel brindando autosuficiencia alimentaria es sustancial, son claves a escala familiar en la reproducción de modos de vida, proveen sustento alimentario y poseen un alto valor como reservorio de la farmacia casera (MOLARES, LADIO, 2012, 2014; EYSSARTIER et. al., 2011 a,b; EYSSARTIER et. al., 2015).

En Patagonia, según registros actuales de la Red Nacional de Agricultura Familiar (RENAF), luego de la promulgación de la ley de Agricultura Familiar N° 27.118 (2014) se estima que existen aproximadamente 5000 familias registradas. Sin embargo, otros informes estatales como el de MUZI (2013) llegan a 12.000 familias que se concentran principalmente en el Norte de la Patagonia. Solo estos datos nos dan cuenta del grado de invisibilización que todavía los horticultores familiares tienen y las complejas implicancias de esta situación.

Los espacios de cultivo son principalmente huertos y jardines (ubicados en los alrededores del hogar) en donde también los frutales están presentes. En algunos lugares existe la chacra, siempre de mayor tamaño y con frutales en su perímetro (manzanas, peras, duraznos, ciruelas, etc.). Las superficies son muy variables, rondan en promedio entre 1 a 10 ha. La horticultura familiar ha sufrido grandes cambios en los últimos años, en particular

por la intervención de agencias de desarrollo como el INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria). Entre las mayores intervenciones ha sido la introducción de invernaderos y microtúneles desde hace 20 años aproximadamente. El cultivo en invernaderos ha permitido proteger los cultivos de los fuertes vientos, de las heladas y las temperaturas extremas de la estepa, así como incorporar especies poco conocidas por los pobladores locales y ampliar el período de siembra y cosecha (EYSSARTIER et. al., 2011a). Además, la introducción de invernaderos trajo aparejado una nueva fuente de suministro periódico de semillas de origen externo. Según lo mencionado por varios pobladores locales patagónicos, antiguamente prevalecía la cosecha de semillas de la propia producción y el intercambio de las mismas (EYSSARTIER et. al., 2015). Desde entonces, muchas semillas empezaron a ser compradas y otras repartidas por los técnicos agropecuarios perdiéndose dicha tradición en la zona. Sin embargo, algunas experiencias más recientes muestran un cambio de visión entre los extensionistas y productores, donde el intercambio de semillas locales comienza a ser estimulado así como la conformación de Ferias Francas Regionales. Como por ejemplo, el caso de la Feria Franca del Nahuel Huapi que desde 2009 comercializa hortalizas, frutas y plantas ornamentales, así como también semillas locales y algunas plantas silvestres obtenidas por productores minifundistas de los alrededores de S.C.de Bariloche (LADIO et. al., 2013).

LA AGRODIVERSIDAD EN LAS HUERTAS RURALES PATAGÓNICAS

En la Tabla 1 se presentan a las especies principales encontradas en los huertos de la región y sus principales usos generales. En los relevamientos actuales encontramos que se cultivan aproximadamente unas 120-140 especies promedio en cada comunidad rural, siendo entre el 80-90% especies exóticas de preponderancia mundial como la lechuga (*Lactuca sativa*), cebolla (*Allium cepa*), ajo (*Allium sativum*), haba (*Vicia faba*) zanahorias (*Daucus carota var sativa*), arvejas (*Pisum sativum*), papas (*Solanum tuberosum*), repollo (*Brassica oleraceae var. capitata*) (EYSSARTIER et. al., 2013). Sin embargo, las plantas nativas comestibles y/o medicinales recolectadas no están ausentes en este escenario, manejadas principalmente en los ambientes silvestres, y

totalizando cerca de 200 especies diferentes (LADIO 2011c, EYSSARTIER et. al., 2011b; MOLARES, LADIO, 2014). También varias especies nativas de la Patagonia se cultivan ex situ o son toleradas en los huertos como la *Araucaria araucana* (pehuén), la *Buddleja globosa* (pañil) y la carqueja (*Baccharis sagittalis*), el culle colorado (*Oxalis adenophylla*, entre otras (OCHOA, LADIO, 2014; EYSSARTIER et.al., 2013). Estos números nos dan una idea acabada que la riqueza de recursos genéticos de la Patagonia está principalmente en mano de los campesinos y ellos son los que están custodiando estos reservorios locales mediante su utilización y cuidado.

En las comunidades estudiadas de la provincia de Río Negro, por ejemplo Pilcaniyeu, se cultivan una agrodiversidad de 124 especies totales, y en Comallo unas 129 especies siendo entre el 80-90 % especies exóticas (EYSSARTIER et. al., 2013). En Pilkiniyeu del Limay se cultiva 139 especies, en donde se pudo constatar que la riqueza de especies en general se incrementa con el área de cultivo (EYSSARTIER et. al., 2013). Por otra parte, nuestros estudios de campo han mostrado que las comunidades rurales más aisladas, con menor influencia de la sociedad de mercado, cultivan y recolectan una mayor riqueza de plantas y presentan las huertas más extensas (EYSSARTIER et. al., 2013). En contraste, los habitantes de poblaciones semi-rurales (por ejemplo, Pilkaniyeu), cultivan en invernaderos en una mayor proporción, y en huertas más pequeñas (EYSSARTIER et. al., 2011a, 2013). Observamos también que las poblaciones más alejadas de áreas urbanas, conservan la tradición de cosechar sus propias semillas; mientras que la población más cercana, ha abandonado esta costumbre donde tampoco hay intercambio de germoplasma (EYSSARTIER et. al., 2013). Los resultados arriba expuestos, en especial vinculados con el retroceso de la práctica, la disminución de la riqueza de especies en cultivo y de la pérdida de la tradición del guardado de semillas, son ejes de acción que deben ser recuperados para el bienestar y la autosuficiencia de estos pobladores (EYSARTIER et. al., 2013, 2015).

Nombre científico	Nombre vulgar	Familia botánica	Origen	Usos
<i>Allium cepa</i> L.	cebolla	Liliaceae	E	c,m
<i>Allium sativum</i> L.	ajo	Liliaceae	E	c,h,m
<i>Allium schoenoprasum</i> L.	chalota	Liliaceae	E	c
<i>Aloe</i> sp.	aloe vera	Liliaceae	E	o,m
<i>Aloysia triphylla</i> (L'Herit.) Britt.	cedrón	Verbenaceae	E	m,o
<i>Althaea rosea</i> L. (Cav)	malvón	Malvaceae	E	o
<i>Antirrhinum majus</i> L.	conejito	Scrophulariaceae	E	o
<i>Apium graveolens</i> L.	apio	Apiaceae	E	c
<i>Artemisia abrotanum</i> L.	éter	Asteraceae	E	m
<i>Artemisia absinthium</i> L.	ajenjo	Asteraceae	E	m
<i>Beta vulgaris</i> var. <i>cicla</i> L.	acelga	Chenopodiaceae	E	c
<i>Beta vulgaris</i> var. <i>rapacea</i> L.	remolacha	Chenopodiaceae	E	c
<i>Brassica oleraceae</i> var. <i>capitata</i> L.	repollo	Brassicaceae	E	c
<i>Buddleja araucana</i> Phil	pañil	Buddlejaceae	N	m, o
<i>Calendula officinalis</i> L.	caléndula	Asteraceae	E	o, m
<i>Chenopodium ambrosioides</i> L.	paico	Chenopodiaceae	N	m
<i>Chrysanthemum</i> sp.	crisantemo	Asteraceae	E	o
<i>Coriandrum sativum</i> L.	cilantro	Apiaceae	E	c
<i>Cosmos bipinnatus</i> Cav.	cosmos	Asteraceae	E	o
<i>Cucurbita pepo</i> L.	zapallo	Cucurbitaceae	E	c
<i>Cydonia oblonga</i> Mill.	membrillo	Rosaceae	E	c
<i>Daucus carota</i> L.subsp. <i>sativus</i> (Hoffm.)Schübl.et G.Martens	zanahoria	Apiaceae	E	c

<i>Dianthus barbatus</i> L.	clavelina	Caryophyllaceae	E	o
<i>Dianthus caryophyllus</i> L.	clavel	Caryophyllaceae	E	o
<i>Elaeagnus angustifolia</i> L.	olivillo	Elaeagnaceae	E	o, ce
<i>Foeniculum vulgare</i> Mill.	hinojo	Apiaceae	E	c
<i>Lactuca sativa</i> L.	lechuga	Asteraceae	E	c
<i>Malus domestica</i> Borkh	manzano	Rosaceae	E	c
<i>Malva sylvestris</i> L.	malva	Malvaceae	E	m, c
<i>Maytenus boaria</i> Molina	maitén	Celastraceae	N	o, ce, c
<i>Medicago sativa</i> L.	alfalfa	Fabaceae	E	f, m
<i>Mentha piperita</i> L.	menta San Pedro o inglesa	Lamiaceae	E	c, m
<i>Mentha pulegium</i> L.	poleo	Lamiaceae	E	m, c, h
<i>Mentha</i> sp.	menta	Lamiaceae	E	c, m, h
<i>Origanum vulgare</i> L.	orégano	Lamiaceae	E	c, m
<i>Paeonia lactiflora</i> Pall.	peonía	Ranunculaceae	E	o
<i>Petroselinum crispum</i> (Mill.) Nym.	perejil	Apiaceae	E	c, m
<i>Pisum sativum</i> L.	arveja	Fabaceae	E	c
<i>Populus alba</i> L.	álamo blanco/plateado	Salicaceae	E	o, ce
<i>Populus nigra</i> L.	álamo	Salicaceae	E	o, ce
<i>Prunus armeniaca</i> L.	damasco	Rosaceae	E	c
<i>Prunus cerasus</i> L.	guindo	Rosaceae	E	c
<i>Prunus domestica</i> L.	ciruela	Rosaceae	E	c
<i>Prunus persica</i> (L.) Batsch var. <i>nectarina</i> (Ait.) Max.	pelón	Rosaceae	E	c
<i>Prunus persica</i> L. Batsch	duraznero	Rosaceae	E	c

<i>Pyrus communis</i> L.	peral	Rosaceae	E	c
<i>Raphanus sativus</i> L.	rabanito	Brassicaceae	E	c
<i>Ribes aureum</i> Pursh.	corinto	Saxifragaceae	E	c, o, ce
<i>Ribes grossularia</i> L.	grosella	Saxifragaceae	E	c
<i>Rosa</i> sp.	rosa	Rosaceae	E	o
<i>Rubus ulmifolius</i> Schott	Murra, zarzamora	Rosaceae	E	c
<i>Ruta graveolens</i> L.	ruda	Rutaceae	E	m
<i>Salix babylonica</i> Kunth	sauce llorón	Salicaceae	E	o, ce
<i>Salix</i> sp.	sauce	Salicaceae	E	o, ce
<i>Solanum lycopersicum</i> L.	tomate	Solanaceae	E	c
<i>Solanum melongena</i> L.	berenjena	Solanaceae	E	c
<i>Solanum tuberosum</i> L.	papa	Solanaceae	E	c
<i>Symphoricarpos albus</i> Blake	perla	Caprifoliaceae	E	o, ce
<i>Syringa vulgaris</i> L.	lila	Oleaceae	E	o
<i>Tagetes erecta</i> L.	copete	Asteraceae	E	o
<i>Tanacetum vulgare</i> L.	palma	Asteraceae	E	m, o
<i>Tulipa</i> sp.	tulipán	Liliaceae	E	o
<i>Ulmus</i> sp.	olmo	Ulmaceae	E	o, ce
<i>Vicia faba</i> L.	haba	Fabaceae	E	c
<i>Vitis vinifera</i> L.	parra	Vitaceae	E	o
<i>Zea mays</i> L.	maiz	Poaceae	E	c,m

Tabla 1

Principales especies de plantas cultivadas en huertas, invernaderos y jardines de zonas rurales y urbanas de los alrededores de S.C de Bariloche. Origen: E (exótico), N (nativo de la Patagonia). Usos: c (comestible), ce (cerco vivo), f (forrajera), h (herbicida).m (medicinal) y/o (ornamental).

CONCLUSIONES FINALES

Los sistemas hortícolas que encontramos son dinámicos, co-dependientes de una trayectoria histórica que cuenta tradiciones ancestrales, genocidios, imposiciones, hibridaciones, cuya composición de especies y modos de gestión van siendo modificados por innumerables factores de ajuste y de cambio, y con numerosos actores locales y externos. Asimismo son espacio de desarrollo humano, donde adultos y niños principalmente, aprenden sobre la Naturaleza y el aprecio por la vida (EYSSATIER et. al., 2013, CARDOSO et. al., 2015).

La horticultura tradicional patagónica sufrió grandes embates a lo largo del tiempo que desdibujaron su existencia y posiblemente erosionaron parte de su riqueza biocultural. Pero a pesar de los procesos históricos de invisibilización de los conocimientos locales, como en otras regiones americanas, existe actualmente una tendencia hacia una mayor revalorización. Esto se debe tanto por su potencial en la construcción de alternativas a las prácticas de producción agrícola industrializada, como también por su posible lugar en el diseño de políticas de conservación ex situ de especies nativas. Por otra parte, los sistemas hortícolas representan hoy en día en muchos lugares de América, un ámbito de construcción político-identitario de los pueblos indígenas y campesinos (TOLEDO, BASSOLS, 2010).

Los pequeños horticultores patagónicos trabajan la tierra para alimentar y cuidar a sus familias, recreando permanentemente su paisaje doméstico con la adición de nuevas especies y variedades, porque siempre algo nuevo se quiere probar en la huerta. La recolección de plantas silvestres complementa la situación, aunque las miradas subjetivas en algunos horticultores sobre el uso de la diversidad silvestre como algo peyorativo y de gente pobre, no faltan, a pesar que la tradición de recolección tiene una profundidad temporal de largo aliento (LADIO, 2002). Este aspecto convive con la práctica hortícola y de alguna manera se articula en los horticultores en ideas sobre la horticultura actual realizada por ellos como una práctica ligada a familias de trabajadores y de escasos recursos pero que no andan recolectando yuyos como fuente de comida. Según BERKES et. al. (2000), la reproducción y el mantenimiento de la memoria social propicia procesos de resiliencia. La

resiliencia ha sido asociada principalmente con la diversidad de recursos utilizados en una sociedad brindando flexibilidad y redundancia (LADIO, 2011b,c; LADIO, 2013). Los huertos sin duda son paisajes domesticados para la resiliencia y resistencia de valores, comidas, medicinas y saberes ante los escenarios cambiantes que devienen por los fenómenos de cambio global, por lo que esperamos que los horticultores patagónicos se empoderen de los valiosos saberes y de la agrobiodiversidad que atesoran en ellos.

AGRADECIMIENTOS

Um especial agradecimiento a todos los horticultores rurales y urbanos con los cuales hemos trabajado y aprendido em todos estos años y seguiremos haciéndolo: las comunidades Mapuches del Catan Lil, así como las poblaciones de Lagunita Salada, Pilkenilleu del Limay, Pichi Leufu, Pilcanilleu, Comallo, Villa Llanquín, Cuyin Manzano, Villa Llanquín, El Manso, Río Villegas, Colonia Suiza, Ñirihuau, Dina Huapi, Frutillar, Pilar I, Arroyo Chacay, Corralito, Mascardi, la comunidad Mapuche Millalonco-Ranquehue, y demás integrantes y técnicos de la Feria Franca del Nahuel Huapi. Este trabajo ha sido financiado por el proyecto PICT 2012-1073 de la Agencia de Promoción Científica y Técnica de la Argentina, y el proyecto PIP 0466 del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científico y Técnicas de la Argentina).

BIBLIOGRAFIA

ALBUQUERQUE, U. P., ANDRADE, L. H. C., & J. CABALLERO. Structure and floristics of homegardens in Northeastern Brazil. **Journal of Arid Environments**, 62(3), 491–506. 2005.

BARSKY, O. Y J. GELMAN. **Historia del agro argentino. Desde la Conquista hasta fines del fines del siglo XX**. Grijalbo-Mondadori. Buenos Aires. 2001.

BERKES, F., COLDING, J. & C. FOLKE. Rediscovery of traditional ecological knowledge as adaptive management. **Ecological Applications** 10(5):1251-1262. 2000.

BLANCAS, J., CASAS, A., RANGEL-LANDA, S., MORENO-CALLES, A., TORRES, I., PÉREZ-NEGRÓN, E., SOLÍS, L., DELGADO-LEMUS, A., PARRA, F. ARELLANES, Y., CABALLERO, J., CORTÉS, L., LIRA, R. & P. DÁVILA. Plant Management in the Tehuacán-Cuicatlán Valley, Mexico. **Economic Botany**, 64:287–302. 2010.

CARDOSO, B., OCHOA, J., RICHERI, M., MOLARES, S., POZZI, C., CASTILLO, L., CHAMORRO, M, AIGO, J., MORALES, D. & A. LADIO. El papel de las mujeres y las plantas en la subsistencia de las comunidades rurales de la Patagonia árida de Argentina. *Leisa*. **Revista de Agroecología** 31(4): 19-22. 2015.

CLEMENT, C. R. 1492 and the loss of amazonian crop genetic resources. I. The Relation between domestication and human population decline. **Economic Botany**, 53, 188–202. 1999.

EYSSARTIER C, LADIO AH & M. LOZADA. Cultural transmission of traditional knowledge in two populations of North-western Patagonia. **J Ethnobiol Ethnomed** 4:25. 2008.

EYSSARTIER, C.; A. H. LADIO Y M. LOZADA. Traditional horticultural knowledge change in a rural population of the Patagonian steppe. **Journal of Arid Environments** 75: 78-86. 2011a.

EYSSARTIER, C.; A. H. LADIO Y M. LOZADA. Horticultural and gathering practices complement each other: a case study in a rural population of Northwestern Patagonia. **Ecology of Food and Nutrition** 50: 429-451. 2011b.

EYSSARTIER, C.; A. H. LADIO Y M. LOZADA. Traditional horticultural and gathering practices in two semi-rural populations of Northwestern Patagonia: resilience and embodied know-how. **Journal of Arid Environment** 97: 18-25. 2013.

EYSSARTIER, C.; LADIO, A.H. & M. LOZADA. Horticultural practice and germplasm conservation: a case study in a rural population of the patagonian steppe. **Food Security** 7 (6): 1259-1271. 2015.

LADIO, A. H. **Las plantas comestibles en el noroeste patagónico y su utilización por las poblaciones humanas: una aproximación cuantitativa**. Tesis inédita de Doctorado. Universidad Nacional del Comahue. 271 pp. 2002.

LADIO, A.H. La etnobotánica aplicada y los pequeños horticultores de Bariloche y sus alrededores. Desde la Patagonia. Difundiendo Saberes. **Revista de Divulgación Científica del Centro Regional Universitario Bariloche** 8 (12):28-34. 2011a.

LADIO, A. H. Mapuche resilience and human adaptation to arid Uplands in NW Patagonia, Argentina (Chapter 10). En: Lozny, L.R. (Ed.), **Continuity and Change in Cultural Adaptation to Mountain Environments, Studies in Human Ecology and Adaptation**. Springer Science. New York: pp. 259-273. 2013.

LADIO A.H. Traditional knowledge of edible wild native and exotic plants in the context of cultural change in human populations of arid Patagonia. **Bioem Biodiv Bioavail** 5 (SI 1):60-64. 2011b.

LADIO, A. H. Underexploited wild plant foods of North-Western Patagonia. En: Filip, R. (Ed.). **Multidisciplinary Approaches on Food Science and Nutrition for the XXI Century**. Transworld Research Network. India: pp.1-16. 2011c.

LADIO, A. & M. LOZADA. Edible wild plant use in a Mapuche community of northwestern Patagonia. **Human Ecology** 28 (1): 53-71. 2000.

LADIO, A. H. & S. MOLARES. El paisaje patagónico y su gente. Capítulo 9. En: Raffaele, E., M de Torres Curth, C. Morales & T. Kistzberger (Eds.) **Ecología e Historia Natural de la Patagonia**. : pp. 205-223. Vázquez-Mazzini. Argentina. 2014.

LADIO, A. H., MOLARES, S. OCHOA, J. & B. CARDOSO. Etnobotánica aplicada en Patagonia: la comercialización de malezas de uso comestible y medicinal en una feria urbana de S.C. de Bariloche (Río Negro, Argentina). **Bol Latinoam Caribe Plant Med Aromat** 12 (1): 24-37. . 2013.

LEMA, V. S., DELLA NEGRA, C., & V. BERNAL. Explotación de recursos vegetales silvestres y domesticados en Neuquén: implicancias del hallazgo de restos de maíz y algarrobo en artefactos de molienda del holoceno tardío. **Magallana** (Punta Arenas), 40(1), 229-247. 2012.

MÉNDEZ, L. **Una región y dos ciudades. Puerto Montt y Bariloche; una historia económica compartida**. Pueblos y Fronteras de la Patagonia andina, El Bolson, Río Negro. 2005.

MOLARES, S. & A.H. LADIO. Mapuche perceptions and conservation of Andean Nothofagus forests and their medicinal plants: A case study from a rural community in Patagonia, Argentina. **Biodiversity and Conservation** 21 (4): 1079-1093. 2012.

MOLARES, S. & A. H. LADIO. Medicinal plants in the cultural landscape of a Mapuche-Tehuelche community in arid Argentine Patagonia: an eco-sensorial approach. **Journal of Ethnobotany and Ethnomedicine** 10:61. 2014.

MORENO CALLES, I., TOLEDO, V., & A. CASAS. Los sistemas agroforestales tradicionales de México: una aproximación biocultural. **Botanical Sciences**, 91(4), 375-398. 2013.

MUZI, E. **Atlas Población y Agricultura familiar en la Región Patagonia** - 1ª ed. - Ediciones INTA, Buenos Aires. 2013.

NACUZZI, L. R, Y C. B. PÉREZ DE MICOU. Los recursos vegetales de los cazadores de la cuenca del Río Chubut. **Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología** 10: 407-427. 1985.

NAVARRO FLORIA, P & W. DELRÍO. **Cultura y espacio: Araucanía. Norpatagonia**. Universidad Nacional de Río Negro. Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio. San Carlos de Bariloche, 317 p. 2011.

OCHOA, J. **Uso de plantas silvestres con órganos de almacenamiento subterráneos comestibles en Patagonia: perspectivas etnoecológicas**. Tesis inédita de Doctorado. Universidad Nacional del Comahue. 2015.

OCHOA, J. & A. H. LADIO. Ethnecology of *Oxalis adenophylla* Gillies ex Hook. & Arn. **Journal of Ethnopharmacology** 155: 533-542. 2014.

OCHOA, J. & A. H. LADIO. Pasado y presente del uso de plantas con órganos subterráneos de almacenamiento comestible en Patagonia. **Bondplandia** 20 (2): 159-178. 2011.

PRATES, L. El uso de recursos por los cazadores-recolectores post-hispánicos de la Patagonia Continental y su importancia arqueológica. **Relaciones de La Sociedad Argentina de Antropología XXXIV**, 201-229. 2009.

REIS, M. S., A. H. LADIO & N. PERONI. Landscapes with *Araucaria* in South America: Evidence for a Cultural Dimension. **Ecology and Society** 19 (2):43. 2014.

RICHERI, M., M.B. CARDOSO & A. H. LADIO. Soluciones locales y flexibilidad en el conocimiento ecológico tradicional frente a procesos de cambio ambiental: estudios de caso en Patagonia. **Ecología Austral** 23:184-193. 2013.

SENASA. **Base de datos stock ovino nacional**. Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria. Sistema de Gestión Sanitaria/SIGSA - Dirección de Control de Gestión y Programas Especiales, Buenos Aires. 2012.

TOLEDO, V.M. & N. BARRERA-BASSOLS. **La Memoria Biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales**. Barcelona: Icaria. 2010.

TORREJÓN, F., & M. CISTERNAS. Alteraciones del paisaje ecológico araucano por la asimilación mapuche de la agro ganadería hispano-mediterránea (Siglos XVI y XVII). **Revista Chilena de Historia Natural**, 75, 729-736. 2004.